

**ÉTICA Y PROFESIÓN PERIODÍSTICA. EL PAPEL SOCIOEDUCATIVO DE
LOS PERSONAJES DE *BUENAS NOCHES, Y BUENA SUERTE* (*GOOD
NIGHT, AND GOOD LUCK*, GEORGE CLOONEY, 2005)**

Cartes Barroso, Manuel Jesús

Departamento de Periodismo II

Universidad de Sevilla

manuelcartes1@gmail.com

Durán Manso, Valeriano

Departamento de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Literatura

Universidad de Sevilla

valerioduran@gmail.com

Resumen

Los conflictos éticos del periodismo han tenido un amplio tratamiento en la historia del cine norteamericano. *Buenas noches, y buena suerte*, retrata cómo en plena Guerra Fría los profesionales de la cadena CBS desafiaron al senador Joseph McCarthy y lucharon contra su cruzada anticomunista. La reflexión sobre la ética periodística, el análisis histórico y cinematográfico del momento en el que transcurre la acción, y el estudio de los personajes como persona y rol permiten conocer el compromiso ético de los protagonistas y el poder de la televisión como nuevo medio de comunicación. Desde estas consideraciones, este trabajo indaga sobre el compromiso social y educativo de los periodistas de un medio tan novedoso para el público e interesante para el poder político como la televisión, en una etapa convulsa que se refleja fielmente en esta película.

Palabras clave

Ética, periodismo, cine, personajes, macartismo

Abstract

The ethical conflicts of journalism have had a comprehensive treatment in the history of American cinema. *Good night, and good luck*, portrays how CBS professionals challenged Senator Joseph McCarthy during the Cold War and they fought against his anti-communist crusade. Reflection on journalistic ethics, the historical and cinematographic analysis of time when the action takes place, and the study of the characters as a person and role, allow to know the ethical commitment of the main characters and the power of television like a new media. From these considerations, this work explores on the social and educational commitment of some journalists in a new media for the public and interesting to political power such as the television, in a turbulent stage which is faithfully reflected in this film.

Keywords

Ethics, journalism, cinema, characters, McCarthyism

Introducción

Desarrollar la actividad periodística en el presente momento no es tarea fácil en muchos países del mundo, como tampoco lo fue en el pasado. A lo largo de la historia de esta profesión, la figura del periodista se ha visto sometida a extorsiones, chantajes y presiones de diverso tipo para poder ejercer su labor profesional, cercenando con ello su libertad y pisoteando algunos de sus derechos fundamentales. En otras ocasiones, desgraciadamente, se llega incluso hasta la matanza de periodistas. Ejemplo de ello son los 138 periodistas asesinados en 2014 en 32 países del mundo, de acuerdo con los datos del informe anual de la Campaña Emblema de Prensa (PEC). Las vicisitudes de los periodistas, en sus buenos y malos momentos, han sido tratadas en bastantes ocasiones en el cine, como actividad profesional de gran atractivo para guionistas y corporaciones empresariales del séptimo arte:

La figura del periodista siempre ha sido un excelente recurso narrativo para el cine. La profesión periodística ofrece un magnífico punto de partida para desentrañar un misterio, informar sobre un acontecimiento o proponer un dilema moral al espectador. Parece ajustarse perfectamente al papel de testigo de guerras y conflictos armados lejanos, detective del pueblo, buscador de verdades ocultas o simple narrador de acontecimientos remarcables. De esta forma el cine muestra la profesión periodística a la sociedad” (Bezunartea; Cantalapiedra; Coca; Genaut; Peña y Pérez, 2007).

Pero no sólo resulta interesante el protagonismo del periodista como participe de hechos que son noticia y que en el futuro serán contados por historiadores, sino más bien por su rol valeroso, toda vez que el periodismo es conocido como ‘cuarto poder’, lo que hace que los periodistas puedan supervisar y enfrentarse al poder (Mera Fernández, 2008).

El filme que se analiza en esta investigación, *Buenas noches, y buena suerte* (George Clooney, 2005), puede ser buen ejemplo de ello. Basada en hechos reales, la película muestra el caso de Milo Radulovich, teniente reserva en las Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos que es despedido de su trabajo por tener él y su familia, presuntamente, vínculos con el comunismo. El periodista Edward R. Murrow contó este caso en el programa *See It Now*, de la Columbia Broadcasting System (CBS), en octubre de 1953, siendo readmitido el teniente semanas más tarde. Después de hacer algunos programas más sobre libertades civiles, a pesar de contar inicialmente con el apoyo del *staff* de la cadena, Murrow finalmente fue cesado. La época en la que se desarrolla *Buenas noches, y buena suerte* se sitúa en los complejos inicios de los años cincuenta, en el contexto de la Guerra de Corea y en una sociedad americana atemorizada por la expansión del comunismo y con la preocupación de su llegada a los Estados Unidos. Se habla de esta época como la era del macartismo, pues en este momento histórico Joseph Raymond McCarthy, senador republicano por el estado de Wisconsin desde 1947 a 1957, consiguió crear una campaña anticomunista, conocida como ‘caza de brujas’ (Serrin y Serrin, 2002).

Por otro lado, en este filme se plasma también la irrupción de la televisión en un panorama comunicativo dominado hasta antes de la II Guerra Mundial por la prensa y la radio. La historia de la televisión arranca en la Europa prebélica, llegando años

después a Estados Unidos, aunque por sus condiciones económicas el desarrollo de este medio de comunicación fue más rápido allí que en muchas zonas de Europa, además de contar con un modelo de negocio televisivo de carácter comercial, que ayudó a la aparición de decenas de cadenas (Fernández Alonso, 2004). La llegada de la televisión, en el nuevo marco comunicativo, forjó una incipiente cultura del entretenimiento, pero también fomentó la conciencia informativa en la opinión pública. Así define su poder Manuel Castells (1998: 345): *“Los medios audiovisuales son los principales alimentadores de las mentes de la gente en lo que respecta a los asuntos públicos”*.

La metodología empleada en el presente trabajo responde a la plantilla de análisis elaborada por el Grupo de Investigación en Análisis de Medios, Imágenes y Relatos Audiovisuales (ADMIRA) de la Universidad de Sevilla para estudiar a los tres personajes principales de la citada película como persona y como rol, según los planteamientos de Francesco Casetti y Federico Di Chio.

1.- Ética y regulación periodística

Por su especial proyección, la profesión periodística es una de las que más presente tiene la ética en su desarrollo diario. No son pocas las ocasiones en las que el periodista se ha encontrado con problemáticas morales a la hora de desempeñar su trabajo, con el consiguiente planteamiento de dilemas éticos, al entrar en conflicto los valores naturales de cada comunicador y el conjunto de normas profesionales en las que se desarrolla esta profesión. Es más, al ser personas con una labor notoria en la sociedad, las actuaciones tomadas en este sentido pueden alcanzar interesantes repercusiones, para bien o para mal. Podríamos hablar de la existencia de buenos y no tan buenos casos sobre ética periodística, pero no nos vamos a detener en exponer ejemplos empleados por algunos periodistas y medios de comunicación como son el uso de fuentes anónimas, la invención de noticias, el espionaje telefónico o el uso de micrófonos ocultos, entre otros casos. Baste decir al respecto que éstas y otras acciones han servido de inspiración para industrias cinematográficas como la de Hollywood, que ha retratado algunas de las problemáticas éticas de los periodistas (censura, espionaje y presión política, manipulación de información, etc.), como veremos en el próximo apartado.

Frente a estas situaciones, otros periodistas han apostado por la recuperación de sus valores y de derechos como el de la información y las libertades de expresión y opinión. Y también han colaborado los medios, como copartícipes de la ética periodística (Bezunartea; Cantalapiedra; Coca; Genaut; Peña y Pérez, 2007).

Para alcanzar estas situaciones ha sido necesaria la regulación de la actividad periodística, a través de diversos códigos deontológicos o normas para preservar la integridad de la profesión y de los comunicadores, y para poder aplicar correctamente los principios constitucionales de las naciones democráticas, con derechos y deberes, pero también para las empresas periodísticas y audiovisuales. Podemos hablar por ello de códigos éticos periodísticos, que hacen referencia, según Porfirio Barroso (2011: 141), *“al establecimiento de unos principios éticos destinados a servir como guías en el ejercicio de la profesión periodística, adoptados y controlados por la propia profesión”*. Esta preocupación por una comunicación responsable se encuentra en

textos de la primera mitad del siglo XX, aunque paradójicamente estos iniciales códigos deontológicos fueron prácticamente desconocidos por los periodistas. En la segunda mitad de esa centuria, por el contrario, los profesionales comprendieron el rol de los medios de comunicación en el nuevo escenario mundial y la necesidad de ellos, entre otros hechos, que posibilitaron la aparición de nuevos códigos, pero a escala internacional (Bezunartea; Cantalapiedra; Coca; Genaut; Peña y Pérez, 2007). Tras los sucesos de la II Guerra Mundial, uno de los documentos más importantes sobre la situación de los medios de comunicación en Estados Unidos es el realizado en 1947 por Robert Hutchins, titulado ‘A Free and Responsible Press’ (‘Una prensa libre y responsable’), en colaboración con varios expertos agrupados en una comisión de estudio sobre la libertad de prensa, denominada como ‘Comisión Hutchins’. La importancia de este texto es que establece por primera vez la Teoría de la responsabilidad social de la Prensa, en base a cinco funciones elaboradas por la comisión, que debían cumplir los medios de comunicación en las sociedades democráticas (Rodríguez Polo y Martín Algarra, 2008).

Años después, la Federación Internacional de Periodistas elaboró la declaración de principios sobre la conducta de los periodistas, en abril de 1954, enmendada por el congreso mundial de 1986, en la que establece una serie de deberes esenciales para los periodistas en la realización y difusión de la información. Entre los documentos realizados en la segunda mitad del siglo XX destaca el informe McBride, publicado por la Unesco en 1980, con el objetivo de reflexionar sobre los problemas de la comunicación a nivel mundial. Sobre la ética profesional, uno de los miembros de la comisión, el esloveno Bogdan Osolnik, sentenció lo siguiente:

La ética periodística no puede limitarse a la proclamación de los principios y la exigencia de que los periodistas los respeten. Se requieren esfuerzos constantes para incrementar las oportunidades efectivas para el trabajo libre y responsable en los medios masivos. Una de las condiciones más importantes para esto es sin duda la democratización de las relaciones internas en los medios informativos. La medida en que quienes trabajan en los medios masivos puedan desarrollar su creatividad y afirmar sus cualidades morales y profesionales depende de la forma como se administre la institución, de los recursos financieros de que se disponga, de la política editorial y de muchas otras condiciones concretas.

La ética profesional se expresa en la firmeza moral con la que se enfrenta un periodista a diversos intereses y presiones que tratan de hacerlo cambiar o distorsionar sus conocimientos y hallazgos, o de que no publique la verdad. (MacBride et al, 1987: 199-200).

Otro de los documentos que más ha influido en la profesión periodística es el conocido como Principios Internacionales de Ética Profesional del Periodismo, aprobados por la Unesco el 20 de noviembre de 1983. En opinión de Juan Carlos Bamba Chavarría, este texto representa “un hito fundamental en la historia de la ética periodística, suponiendo el reconocimiento por primera vez, y a nivel mundial de unos principios morales universales del periodismo y un derecho al ejercicio del periodismo con respeto a la libertad de conciencia del profesional” (Bamba Chavarría, 2011: 2). Desde este momento, en los años más recientes ha habido un gran interés con respecto a las normativas éticas y periodísticas, que se han renovado en ocasiones. El resultado de ello son los centenares de códigos deontológicos y

normas éticas de periodismo existentes en la actualidad, tanto de medios como de grupos mediáticos, y de ámbito internacional, nacional y territorial. Igualmente, con la llegada de Internet y las redes sociales, quedan aún por llegar nuevas normativas que puedan regular la necesaria relación de la ética con la práctica periodística, esta vez en un nuevo contexto digital y cibernético.

2.- La presencia de la ética periodística en el cine clásico americano: una aproximación

El cine norteamericano ha tratado de forma especial al periodismo en numerosas películas, incluso desde sus primeros orígenes. Así, el corto *Miss Jerry* (Alexander Black, 1894), es la primera obra en la que aparece un profesional de la información, un año antes incluso de la invención del cinematógrafo. Olga Osorio (2009) hace un recorrido por las relaciones entre cine y periodismo, con una recopilación cinematográfica de la presencia de periodistas en importantes producciones que arrancan desde los años treinta. En este sentido, una de las películas más importantes sobre periodismo es *Ciudadano Kane* (*Citizen Kane*, Orson Welles, 1941), basada en la vida del magnate de la prensa William Randolph Hearst, y considerada una de las mejores de la historia del cine tanto por su realización como por su aportación e influencia. Existen algunas características comunes para filmes que abordan la temática de la ética periodística hasta la primera mitad del siglo XX:

En algunas películas sobre periodismo, especialmente las que se ambientan en épocas anteriores a mediados del siglo XX se reflejan dos modos muy diferentes, si no antagónicos, de entender el periodismo: el que responde a lo chocante, llamativo, sensacionalista, sin otro objetivo que llamar la atención para aumentar la tirada y sin ningún tipo de inhibición ética, y el que intenta hacer un retrato del mundo que sea de utilidad para la gente. (Bezunarte; Cantalapiedra; Coca; Genaut; Peña y Pérez, 2007: 374).

En las décadas de los cuarenta y de los cincuenta aparecen películas que responden a estos dos modelos. Por un lado, el periodismo sensacionalista y los profesionales con poca moral aparecen encarnados en filmes emblemáticos del género como *Juan Nadie* (*Meet John Doe*, Frank Capra, 1941); *Náufragos* (*Lifeboat*, Alfred Hitchcock, 1944); *El gran carnaval* (*Ace in the Hole*, Billy Wilder, 1951), *Vacaciones en Roma* (*Roman Holiday*, William Wyler, 1953), o *Mientras Nueva York duerme* (*While the City Sleeps*, Fritz Lang, 1956). En el segundo caso se hallan periodistas como Ed Hutchenson, el protagonista de *El cuarto poder* (*Deadline USA*, Richard Brooks, 1952), quien es editor de un diario de Nueva York que va a dejar de salir a la calle y antes de que esto ocurra decide investigar y sacar a la luz los oscuros negocios de un jefe mafioso de la ciudad. También destacan *Luna nueva* (*His Girl Friday*, Howard Hawks, 1940); *Adelante, mi amor* (*Arise, my love*, Mitchell Leisen, 1940); *Sangre sobre el sol* (*Blood on the Sun*, Frank Lloyd, 1945); *La voz de la primera plana* (*Park Row*, Samuel Fuller, 1952) o *Más dura será la caída* (*The Harder They Fall*, Mark Robson, 1956). Asimismo, resulta muy interesante *Un rostro en la multitud* (*A Face in the Crowd*, Elia Kazan, 1957) porque ya anuncia la peligrosidad del medio televisivo para crear estrellas de la nada y después estrellarlas; sin duda, todo un precedente a la televisión actual.

En los siguientes años hay un descenso en la producción de películas con vínculo periodístico, a lo que se une "una cierta trivialización en la presentación de los periodistas cinematográficos, que pasan a estar asociados a géneros como el musical o el cine de aventuras" (Osorio, 2009: 63). Sin embargo, a partir de los setenta se regenera la presencia periodística en producciones cinematográficas como *Primera Plana* (*The Front Page*, Billy Wilder, 1974), o *Todos los hombres del presidente* (*All the president's men*, Alan J. Pakula, 1976), en la que dos periodistas descubren el caso Watergate, que provocó la dimisión del presidente Nixon en Estados Unidos.

El caso de *Buenas noches, y buena suerte* puede ser un buen ejemplo de ética periodística retratada en el cine. Edward R. Murrow, periodista de la CBS, defiende la importancia de la información veraz en la televisión, en el contexto de una nación amenazada por el pánico rojo –el conocido *Red Scare*–, y en una época en la que la cultura del entretenimiento cada vez cobraba más fuerza. Muchos historiadores conocen la época en la que se ambienta la película, los años cincuenta, como ‘la era Murrow’, toda vez que, como afirma Matelski (1992: 29), “*la carismática visión de Edward R. Murrow fue lo que contribuyó de forma más significativa al enorme aumento de la credibilidad en el periodismo televisivo desde el final de los años 50 hasta el comienzo de los 60*”. Los años del macartismo fueron muy difíciles para la profesión periodística y esto tuvo grandes consecuencias en el futuro:

The McCarthy era has influenced journalism for generations, playing a critical role in the economic well-being reporters and editors and their ability to defend themselves against government intrusion in the process of providing the public with information free of government censorship (Edward Alwood 2007: 138).

3.- Buenas noches, y buena suerte: argumento, temas y personajes

3.1. Argumento

La película está basada en hechos reales y cuenta la lucha del periodista de la cadena de televisión norteamericana Columbia Broadcasting System (CBS) Edward R. Murrow y de su productor, Fred W. Friendly, contra la persecución comunista del senador Joseph McCarthy. La historia comienza en 1958 cuando el protagonista es homenajeado por la Asociación de Directores de Radio y Noticias de Televisión y pronuncia un discurso en el que invita a los espectadores a reflexionar sobre el importante potencial que tiene la televisión para informar y educar a la sociedad. Debido a la estructura narrativa circular del filme, el relato empieza y termina con este discurso y da lugar al desarrollo de la trama, ambientada en 1953. El periodista presenta cada martes por la noche el programa informativo *See It Now* en el que denuncia diversos hechos con el objetivo de generar opinión pública. Apoyado por Friendly, y por otros miembros de su equipo como el periodista Joseph Wershba –quien está casado con una compañera de la redacción–, decide apoyar a Milo Radulovich, expulsado de la Fuerza Aérea de Estados Unidos por las supuestas ideas comunistas de su padre y de su hermana. Así, con un tono directo y un discurso incisivo, no duda en enfrentarse a McCarthy desde su programa. A pesar de que el senador lo acusa de ser comunista y de haber sido miembro del Sindicato de Trabajadores Industriales, Murrow lo desmiente y consigue dar voz a quienes se sienten perseguidos por la desmesurada lucha anticomunista. Aunque consigue la

readmisión de Radulovich no puede impedir el suicidio de su compañero de la CBS Don Hollenbeck, al no soportar la presión a la que es sometido por su pasado comunista. Por su parte, el director de la cadena, William S. Paley, apoya a Murrow porque admira su arrojo y los buenos datos de su programa, pero se ve obligado a tomar medidas drásticas cuando el patrocinador decide retirarse por temor a ser condenado al apoyar un programa que se enfrenta a McCarthy. Sin embargo, la postura de Murrow contra las políticas de este senador cala hondo en la sociedad y en el sistema político, y consigue que se debiliten.

3.2. Temas

La película aborda diversos temas que pueden enmarcarse bajo los paraguas de la ética periodística, la cruzada contra el comunismo iniciada por el senador McCarthy, y el poder de la televisión a nivel social y educativo. Dentro de la primera, resulta oportuno destacar que tanto Edward R. Murrow como el resto de los integrantes de la CBS actúan movidos con un gran sentido de compromiso hacia la audiencia a la hora de informar. En todo momento se manifiesta que tienen una verdadera preocupación por ser veraces, demostrar y denunciar la realidad, desentramar los conflictos de carácter político que afectan a la sociedad, y, cómo no, despertar en ésta un sentido crítico que la ayude a discernir sobre lo que ocurre en la vida diaria de Estados Unidos. Sin duda, tanto estos periodistas como el medio para el que trabajan representan un ideal de lo que debe ser un informador y una cadena de televisión al ser fieles a los principios que constituyen la profesión periodística y tener muy presente su papel de cara a la sociedad.

Sobre el momento histórico en el que se enmarca la historia, queda patente la lucha contra el comunismo desarrollada por el senador McCarthy y el temor de buena parte de la sociedad norteamericana de ser perseguida y condenada por su pasado comunista. Es necesario resaltar que la mayoría de las personas que fueron llamadas a declarar por este motivo simpatizaron supuestamente con esta ideología o estuvieron afiliados al partido comunista en la década de los treinta, de manera que los juzgaban por algo que había sucedido entre quince y veinte años antes. La preocupación de los personajes aparece reflejada tanto entre los periodistas como en el director de la CBS, así como en las personas que aparecen declarando en los archivos documentales televisivos que se presentan y en el patrocinador del programa de Murrow. Todos podían perder su empleo e incluso ser encarcelados por este motivo, y, por ello, sufrían una gran presión laboral que en muchos casos tuvo consecuencias irreversibles.

Asimismo, el tercer tema que se presenta va unido a los primeros años del periodismo televisivo de difusión. Este incipiente medio logró arrebatar el protagonismo a la radio a la hora de informar y al cine en lo que a entretenimiento se refiere, y en la película se demuestra su poder para llegar directamente a los hogares de los espectadores. Por ello, el tratamiento televisivo del macartismo, y, sobre todo, la denuncia por parte de una cadena de enorme popularidad como la CBS tiene un efecto directo en la sociedad que consigue modificar la forma de proceder del propio senador McCarthy por una cuestión de imagen pública. De esta manera, se comprueba el poder que los medios ejercen en la sociedad en una etapa en la que la información y la formación estaban por encima del entretenimiento, y existía un firme deseo por generar opinión pública.

3.3. Análisis de personajes

Buenas noches, y buena suerte cuenta con unos personajes que aportan a la historia diversas aristas en torno a un mismo tema y que, por ello, se complementan. Los tres que se analizan representan la lucha contra la persecución anticomunista de McCarthy desde distintas perspectivas: el presentador que quiere acabar con un sistema injusto, el co-productor que confía en el presentador pero tiene los pies en la tierra, y el director de la cadena, preocupado por el tema pero también por la repercusión que la denuncia puede tener desde las esferas políticas y económicas. Este análisis permite comprender el funcionamiento de estos seres de ficción y la evolución de la trama.

3.3.1. Edward R. Murrow: el presentador

El protagonista, interpretado por David Strathairn, tiene entre 45 y 50 años y muestra una imagen atemporal. Su apariencia física es elegante, sobria, y debido al peinado engominado que lleva, al perfecto afeitado que presenta, y al vestuario que siempre porta con traje y corbata, se puede afirmar que a nivel estético es un *gentleman*. Esta idea se refuerza cuando aparece en el acto de homenaje que le organiza la Asociación de Directores de Radio y Noticias de Televisión con esmoquin y pajarita, pues aunque los demás asistentes van vestidos como él debido al protocolo que exige el acto, su aspecto es más distinguido. El punto fuerte de este personaje es a la vez su herramienta de trabajo: su forma de hablar. Tiene un discurso claro, de gran riqueza léxica, y perfectamente elaborado que acompaña de un tono directo y firme que transmite una gran credibilidad. Sus mensajes calan en la audiencia y antes de despedir cada programa con la frase “Buenas noches, y buena suerte”, suele lanzar ideas en torno al tema que está tratando para invitar a la reflexión. Él no sufre una transformación de imagen pero su habla se torna incisiva cuando responde a las acusaciones de McCarthy.

Desde un punto de vista psicológico, Murrow tiene un carácter fuerte pero estable que se refleja en su valiente comportamiento, y esto le permite manejar las situaciones a las que se enfrenta. Aunque mantiene una relación muy estrecha con sus compañeros de la CBS, existe una cierta distancia entre él y las personas que conforman el programa que presenta y esto le otorga un cariz de estrella mediática, algo que sabe tanto la cadena como la audiencia. No obstante, su espíritu comprometido con la sociedad es extensible también a la forma con que trata a los integrantes de su entorno más directo. Asimismo, el idealismo y, sobre todo, la justicia rigen su pensamiento, como demuestra desde que entrara en la CBS en 1935 –donde ha conseguido un gran éxito tanto en el ámbito radiofónico como en el televisivo–, hasta el brillante momento actual que atraviesa en la misma cadena al frente del informativo *See It Now*. Aunque tiene mujer y un hijo, no se muestra su ámbito personal o familiar, así que en cuestión de sentimientos sólo se puede afirmar que el compromiso que tiene con su profesión y con la sociedad es el indicador de una forma de sentir que va totalmente unida a su forma de pensar.

Se trata de un personaje que tiene un nivel socioeconómico alto por el puesto que ocupa dentro de la profesión que desempeña. En este sentido, la jerarquía de la cadena para la que trabaja establece con firmeza la posición de cada periodista a pesar de que todos tengan la misma formación universitaria. El hecho de ser una de las estrellas de la CBS hace que su estatus esté por encima del de los demás. Por otra parte, su nivel

cultural es también alto, y así lo demuestra en la forma de expresarse, comportarse y enfrentarse a las diversas cuestiones que aborda en cada programa. En cuanto a su sexualidad, el hecho de estar casado y ser padre de familia indica que es heterosexual. El rol que desempeña el protagonista es el de héroe. Motivado por denunciar un tema tan preocupante para la sociedad norteamericana como era la cruzada anticomunista liderada por McCarthy, decide actuar desde su programa para denunciar las nefastas consecuencias que ésta tenía en quienes eran acusados de comunistas. Así, no duda en enfrentarse al mismo senador y consigue despertar en la opinión pública un rechazo generalizado que terminó con esta lucha y que demostró el poder que la televisión podía llegar a tener en los espectadores.

3.3.2. Fred W. Friendly: el co-productor

Este personaje, encarnado por el director de la película, George Clooney, tiene entre 45 y 50 años pero parece mayor que Murrow porque tiene canas, lleva gafas, y presenta un aspecto algo descuidado. Normalmente, va vestido con trajes anchos que no lo estilizan a pesar de ser alto, y cuando está trabajando prescinde de la chaqueta y lleva el botón del cuello de la camisa desabrochado, las mangas remangadas y el nudo de la corbata aflojado para estar más cómodo. En cuanto a su forma de hablar, posee un tono de voz neutro y estable que nunca presenta alteración alguna, y esto hace que su discurso sea convincente y directo. Además, en el plano comunicativo sabe cómo dirigir a su equipo pues suele tener la palabra adecuada en cada momento, incluso en los de mayor tensión. A nivel iconográfico, su aspecto sufre una transformación cuando asiste al homenaje de la Asociación de Directores de Radio y Noticias de Televisión vestido con esmoquin y pajarita, pero su habla se mantiene estable a pesar de la evolución del drama.

Desde un punto de vista psicológico, el carácter de Friendly es fuerte y decidido pero tiene un comportamiento prudente que lo ayuda a mantenerse siempre en calma. Este talante tranquilo se extiende a la forma en que se relaciona con los demás, sobre todo, en su entorno laboral, donde actúa como líder del grupo de periodistas a los que dirige. Él sabe cómo organizarlos y encomendarles las tareas de forma firme pero amigable y, por supuesto, sin tener que alzar la voz, y esto demuestra que es todo un profesional que conoce su oficio, no se agobia ante la resolución de conflictos, y es afable en el trato humano. Como no le gusta acentuar la jerarquía existente en la redacción, mantiene una relación muy estrecha y de amistad con Murrow debido, en buena parte, a que llevan muchos años trabajando juntos. Esta forma de tratar a los demás va en consonancia con su forma de pensar, realista y justa, y, por ello, lucha junto al presentador contra las atrocidades de McCarthy mediante el programa *See It Now*. Aunque está casado, nunca aparece en el ámbito personal o familiar, así que se puede considerar que la fidelidad a su profesión es el motor que mueve la maquinaria de sus sentimientos.

El nivel socioeconómico de Friendly es alto, al igual que su nivel cultural, debido a que desempeña desde hace mucho tiempo una labor periodística en una cadena de prestigio y, además, ocupa un puesto de responsabilidad. En ningún caso, ostenta la categoría de estrella que tiene Murrow pero su cargo es el más importante, junto al del presentador, por la capacidad de gestión y de decisión que tiene en el programa. En cuanto al ámbito sexual, su matrimonio indica que es heterosexual.

En un principio, podría parecer que este personaje asume el rol de líder por enfrentarse a la producción de cada programa, o el de amigo por mantenerse fiel al propósito de Murrow, pero al igual que éste ocupa el de héroe. Así, motivado en un principio por denunciar la injusticia contra Radulovich que le sugiere el presentador, se enfrenta a los militares que lo expulsaron, y después decide desenmascarar a McCarthy. Por ello, se puede afirmar que los protagonistas ocupan el mismo rol aunque de diferente forma: Murrow de cara a la audiencia, y Friendly en la preparación de los contenidos.

3.3.3. William S. Paley: el director y fundador de la CBS

Este ser de ficción, a quien da vida Frank Langella, tiene en torno a 60 años, y encarna la imagen clásica del directivo y fundador de una gran empresa. Es alto, cano, y algo orondo debido a la edad, y tiene un gesto serio que le imprime fuerza y le otorga una cierta autoridad entre sus subordinados. Siempre lleva traje y corbata, y posee un porte distinguido que indica que, como Murrow, es un *gentleman*, eso sí, algo más mayor. Su elegancia queda patente cuando va vestido con esmoquin y pajarita al acto de homenaje de la Asociación de Directores de Radio y Noticias de Televisión. Normalmente, mantiene una gran serenidad a la hora de hablar a pesar de que tenga que pronunciar un discurso duro o poco agradable para el receptor al que se dirige, así que la claridad y la rotundidad son las claves de su comunicación oral. No sufre ninguna transformación reseñable a nivel iconográfico y se mantiene bastante estable en este sentido.

A nivel psicológico, y al igual que los dos personajes anteriores, Paley tiene un carácter fuerte, pero, como le sucede a Friendly, tiene un comportamiento sosegado que le ayuda a mantenerse firme sin alterarse. Esta actitud se refleja en la forma en que se relaciona, sobre todo con los protagonistas, pues sabe cómo imponerles su autoridad sin tener que discutir sus argumentos. Por este motivo, actúa como un jefe o un patriarca que tiene como objetivo velar por el interés de la CBS por encima de los de sus empleados, por muy mediáticos o famosos que sean. Así, su pensamiento es realista y práctico, y esto se debe a que tiene una clara visión de negocio. Él reconoce que la lucha contra McCarthy que pretenden Murrow y Friendly es loable e interesante para la cadena, pero en todo momento tiene en cuenta que dirige un negocio que se puede desmoronar si entran en juego presiones de tipo económico o político derivadas de las informaciones que se emitan. Como le sucede al presentador y al co-productor, Paley está casado pero no aparece en su ámbito familiar, de manera que sus sentimientos fluctúan entre el compromiso con la profesión periodística y su visión de negocio.

Se trata de un personaje que tiene un nivel socioeconómico alto, como demuestra el cargo tan importante que ocupa en la CBS, y esto denota también que su nivel cultural es elevado, pues pertenece a una época en la que el estatus social conllevaba el de carácter intelectual y artístico. Por otra parte, en el ámbito más íntimo, el hecho de estar casado indica que es heterosexual.

El rol que desempeña Paley es el de patriarca. Él tiene muy claro cómo funciona a nivel interno la televisión y no está dispuesto a que la CBS se vea perjudicada por los temas que Murrow aborda en su programa. Así, motivado por la controversia que genera este espacio y la pérdida del apoyo económico que representaba su

patrocinador, no duda en enfrentarse al periodista y comunicarle que *See It Now* pasará del *prime time* del martes a la tarde del domingo y que habrá despidos. Esta amonestación pone de relieve que para el directivo el factor empresarial está por encima de la función ética de la cadena.

	Edward R. Murrow	Fred W. Friendly	William S. Paley
Tipo de personaje	Principal	Principal	Secundario
Edad	45-50 años	45-50 años	60 años
Apariencia física	Elegante/ <i>gentleman</i>	Aspecto algo descuidado	Clásico/ <i>gentleman</i>
Habla	Creíble, directa, clara	Convincente, directa	Clara y rotunda
Psicología	Carácter fuerte, estable y valiente	Carácter fuerte, decidido y prudente	Carácter fuerte y sosegado
Relación con los demás	Distante pero comprometido	Líder/ amigo	Jefe/ patriarca
Pensamiento	Idealista y justo	Realista y justo	Realista y práctico
Sentimientos	Compromiso con la profesión y la sociedad	Fidelidad a la profesión	Compromiso con la profesión y con el patrocinador
Nivel socioeconómico	Alto	Alto	Alto
Nivel cultural	Alto	Alto	Alto
Sexualidad	Heterosexual	Heterosexual	Heterosexual
Rol	Héroe	Héroe	Patriarca

1. Cuadro comparativo de personajes como persona y como rol

4.- Conclusiones

La ética periodística va unida al ejercicio del periodismo por la dimensión social y educativa que deben tener las personas que trabajan en los medios de comunicación. El firme compromiso de estos profesionales con la sociedad determina la capacidad que tendrán los ciudadanos para conocer, comprender, asimilar, digerir y analizar la realidad en la que están inmersos, y es, sin duda, la clave para construir su espíritu crítico. En muchas ocasiones, la mirada del periodista es la única que se considera cierta al ser los encargados de transmitir la información, y, por ello, resulta tan importante que valores como la veracidad y la transparencia articulen el discurso periodístico. Si hasta comienzos del siglo XX la prensa había sido la reina en la historia de la comunicación, a partir de la segunda mitad del siglo este dominio pasa a la televisión. Aquí entra en juego la fuerza de la imagen –tanto de quienes se encargan de informar como las que ilustran la información–, y el carácter doméstico de un medio que se instala en todos los hogares y se convierte casi en un miembro más de la familia. Este carácter masivo le otorga poder y determina la construcción social, ya que como apuntan Josep Lluís Gómez y Enric Marín (1999: 217): “*La televisión ha sido el medio que más ha influido sobre la cultura y la comunión de masas y sobre el periodismo, particularmente*”.

El cine ha sabido reflejar a nivel interno y externo la rutina de la profesión periodística desde los albores de su estructuración como industria cultural. Así, los espectadores han podido familiarizarse con la vida en una redacción, la composición de una rueda de prensa, la decisión de los contenidos y la posterior emisión de los mismos, o, incluso, los efectos que el mensaje puede tener en el receptor. La unión entre cine y televisión cobra un carácter especial al tener en cuenta que la aparición de la segunda supuso una crisis en el primero, pero la influencia social de la pequeña pantalla fue tan impactante desde su nacimiento que era necesario que la grande lo plasmara en diversas películas. En este sentido, el cine tiene un importante papel en lo que a la difusión del periodismo se refiere y, además, por su capacidad de generar opinión pública es una plataforma para mostrar aquellos episodios que intentaron o consiguieron cambiar el curso de la historia desde el ámbito periodístico. Aquí se puede comprobar el carácter social y educativo que el cine, al igual que la televisión, también tiene.

En este marco, la película *Buenas noches, y buena suerte* resulta un vehículo más que apropiado para abordar la ética periodística, el poder de la televisión, y la presiones políticas y económicas que sufren los periodistas, todo ello en un marco tan complejo como la caza de brujas del senador McCarthy. Su protagonista, Edward R. Murrow, es considerado uno de los primeros ‘muckrakers’, entendiéndose por este vocablo a aquellos periodistas que “*se sentían verdaderos patriotas porque creían fervorosamente en los ideales que habían configurado la nación norteamericana y, en consecuencia, los reclamaban con su labor profesional*” (Gómez y Marín, 1999: 231). El análisis de este personaje como persona y como rol según la plantilla empleada para la investigación permite conocer mejor su dimensión dentro del relato. Además, junto al estudio de otros seres de ficción como Fred W. Friendly y William S. Paley se consiguen estructurar tres dimensiones existentes y determinantes de una misma realidad que se mantiene en el presente: la del presentador, la del co-productor y la del directivo.

La simbiosis entre el ámbito periodístico y el cinematográfico constituye un objeto de estudio interesante, oportuno y de plena actualidad, tanto por la repercusión social que conlleva como por el interés científico que representa en la investigación universitaria.

Referencias bibliográficas y filmográficas.

- Alwood, E. (2007). *Dark days in the newsroom: McCarthyism aimed at the press*. Philadelphia, Temple University Press.
- Bamba Chavarría, J.C. (2011). “El derecho profesional a la Cláusula de Conciencia Periodística: Apuntes de regulación en Europa y América Latina”, *Derecom*, nº. 7. Recuperado de: <http://derecom.com/numeros/pdf/bamba.pdf> [Consultado el día 20-02-2015].
- Barroso Asenjo, P. (2011). “Códigos de deontología periodística: análisis comparativo”, *Universitas*, nº. 15, pp. 141-176.

- Bezunarte, O.; Cantalapiedra, M.J.; Coca, C.; Genaut, A.; Peña, S. y Pérez, J.A. (2007). “Periodistas de cine y de ética”, *Ambitos*, nº. 16, pp. 369-393.
- Bezunarte, O.; Cantalapiedra, M.J.; Coca, C.; Genaut, A.; Peña, S. y Pérez, J.A. (2011). “Periodismo y cuarto poder en el cine”, *Tercer Milenio*, nº. 21. Recuperado de: <http://www.periodismoucn.cl/tercermilenio/2011/05/periodismo-y-cuarto-poder-en-el-cine/> [Consultado el día 23-02-2015].
- Campaña Emblema de Prensa (2014). “12 journalists killed so far in 2015 – 138 journalists killed in 2014”. *Informe anual de la Campaña Emblema de Prensa (PEC)*. Recuperado de: <http://www.presseblem.ch/5037.html> [Consultado el día 15-02-2015].
- Casetti, F., y Di Chio, F. (2007). *Cómo analizar un film*. Barcelona, Ediciones Paidós.
- Castells, M. (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 2: El poder de la identidad*. Madrid, Alianza.
- Comas, J. (2007). *Las películas de la caza de brujas*. Madrid, Notorious Ediciones.
- Federación Internacional de Periodistas -FIP- (1986). *Declaración de principios sobre la conducta de los periodistas*. Recuperado de: <http://www.ifj.org/es/la-fip/declaracion-de-principios-de-la-fip/> [Consultado el día 21-02-2015].
- Fernández Alonso, I. (2004). “Panorama histórico de la radio y de la televisión” en Barrera, C. (Coord.) *Historia del periodismo universal*. Barcelona, Ariel.
- Gómez Mompert, J.L. y Marín Otto, E. (Ed.) (1999). *Historia del periodismo universal*. Madrid, Síntesis.
- Heslov, G. (productor) & Clooney, G. (director). (2005). *Good Night, And Good Luck* [Cinta cinematográfica]. E.E.U.U: Warner Independent Pictures.
- MacBride, S. et al. (1987). *Un sólo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. 2a ed. abrv., (1a ed. en inglés, 1980). México D.F., Fondo de cultura mexicana.
- Martínez-Salanova, E. (2006). “Buenas noches y buena suerte. Periodismo político y cuarto poder”, Portal de la Educomunicación. Cine y Educación. Huelva, Grupo Comunicar. En línea: <http://www.uhu.es/cine.educacion/cineyeducacion/periodismo%20buenas%20noches.htm> [Consultado el día 18-02-2015].
- Matelski, M.J. (1992). *Ética en los informativos de televisión*. Traducción de Javier del Pino Verdes-Montenegro. Madrid, Instituto Oficial de Radio y Televisión, Ente Público RTVE.

- Mera Fernández, M. (2008). “Periodistas de película. La imagen de la profesión periodística a través del cine”, *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, vol. 14., pp. 505-525.
- Osorio Iglesias, O. (2009). *La imagen de la periodista profesional en el cine de ficción de 1990 a 1999*. Tesis doctoral. A Coruña, Facultad de Ciencias da Comunicación, Universidade da Coruña. Recuperado de: file:///C:/Users/Cartes/Downloads/TESIS_La%20imagen%20de%20la%20periodista%20profesional%20en%20el%20cine%20de%20f.pdf [Consultado el día 19-02-2015].
- Rodríguez Polo, X.R. y Martín Algarra, M. (2008). “Medios y democracia: La teoría de la Responsabilidad Social”, *Revista de comunicación*, vol. 7, pp. 154-166.
- Seger, L. (2000). *Cómo crear personajes inolvidables. Guía práctica para el desarrollo de personajes en cine, televisión, publicidad, novelas y narraciones cortas*. Barcelona, Paidós Comunicación Cine.
- Serrin, J. y Serrin. W. (2002). *Muckraking!: the journalism that changed America*. New York, The New Press.